

Precios de suscripcion.

En la Capital un mes una peseta.
Fuera tres meses. . 3,25
» seis meses. . 6,25
» un año. . 12

El pago adelantado.

Se publica tres veces á la semana.

LA PROVINCIA,

PERIODICO DE NOTICIAS, LITERATURA, AVISOS Y ANUNCIOS.

Defensor de los intereses morales y materiales de la de Teruel.

Puntos de suscripcion.

Dirigiéndose al Administrador, calle de Carrasco, 3, principal, y en el Bazar de Novedades de Santos Lartiga, San Juan 3.

Anuncios y comunicados para los suscriptores 5 cénts. de peseta línea, para los que no lo sean 10 cénts. de peseta línea.

La correspondencia general se dirigirá al Director de LA PROVINCIA D. César Ordax AVECILLA, calle de San Juan 54.
No se devuelven los originales.

Los libros, Revistas científicas y trabajos literarios para *Los Domingos de LA PROVINCIA* se remitirán al Director de esta Sección D. Joaquín Guimbar, Albarracín.
Nuestro periódico se ocupará de todas las obras que se nos remitan.

AMOR DE LA FAMILIA.

La «Familia» es el centro y el santuario donde se revelan nuestras más caras afecciones; en donde el hombre aparece ligado con los más sagrados vínculos; fuente inagotable de los más dulces sentimientos, manantial perenne de los placeres más puros y delicados, foco á donde convergen nuestras aspiraciones en donde se reconcentra todo nuestro sér; es la Familia la expresion del amor en su mayor grado, amor el más real y positivo de todos los Amores, por tener él dos fuentes, dos raíces y completar de esta manera é integrar á la vez los elementos constitutivos de nuestra doble naturaleza; la Ideal, psíquica y celeste, y la Material, corpórea y fisiológica; él es la personificación del sér más simpático y, por lo tanto, el más gracioso.

Más que todos los otros amores humanos el Amor de la familia es una verdad aprendida y reconocida por el hombre desde su cuna, conduciéndole en alas del genio benéfico, de su ángel custodio hasta su tumba. Primer elemento y gérmen fecundo de las sociedades, lleva en sí mismo la razón de sér y de sus tesoros de felicidad, justa consecuencia del cumplimiento de sus deberes.

¡La Familia! Ella es la «Autoridad» en su tipo el más sagrado y el más amable, la «Paternidad.»

Ella es la «Libertad» en su tipo el más expresivo y bello la «Fraternidad.» Ella dá la noción más razonable y equitativa de la igualdad de los derechos en la desigualdad del hecho; porque de hermano á hermano, no obstante de tener la misma sangre é idéntico origen hay una notable desigualdad en la edad, en las fuerzas y en el desarrollo de las facultades; y, por consecuencia, necesidad de relaciones.

Ella, en fin, es la «Administración» en sus formas las más primitivas, las más fecundas y las más «indisolubles;» los Esposos sirven todo el año al niño, hasta que este miembro de la familia, se sirve y se basta á sí mismo, constituyendo todos ellos una misma carne: una misma personalidad; «Erunt... in carne una,» siendo la encarnación del sentimiento y el sentimiento es la vida en su eternal causa, en el Sacrificio considerado en sí mismo y en el Sacrificio recíproco, aquí, en este caso natural y necesario.

Ahora bien: ¿no sería el mayor de los absurdos que este amor no realizase cum-

plidamente esta «indisolubilidad,» estando tan íntimamente ligado entre sí sus individuos y uniéndoles el sagrado vínculo del amor?

La Familia tiene una existencia fundamental y consustancial á la Sociedad humana: ella es el modelo más perfecto y la base más indestructible. Foco incorruptible de castos amores, augusto asilo de costumbres patriarcales, elementos primeros, fundamentos de leyes y de sentimientos los más ideales, es la primera escuela donde se forman siempre los grandes ciudadanos, los grandes Hombres y los grandes Santos. La Familia es sagrada como una obra directa de Dios. Su «Asociación,» su «Paternidad,» su «Fraternidad,» constituyen el fondo de su organismo, no siendo ciertamente simples ideales, como en la Sociedad general, á la que presta estos tres nombres, estas tres ideas que no son inteligibles mas que por ella y con ella.

Así la Familia se defiende contra los sofismas más absurdos que pretenden abolirla, como se defiende el Sol contra el insensato que niega su luz, ella los recibe en su seno, así como á los hijos de estos inconsecuentes. Los diferentes Amores, vivos resortes de esta primera asociación, son divinas emociones del Espíritu Santo. Los Amores, conyugal, paternal y filial, ¿son otra cosa que la manifestación finita de la Unidad, de la Casualidad y de la Providencia infinitas de Dios? Hemos consignado y mostrado la Trinidad divina, reflejándose sobre la Familia.

Esta es como la descomposición analítica y sobre todo viva del tipo humano; y es porque todos los amores que la constituyen son buenos, son puros y deben ser eternos como el Sér que los reconcentra y reasume en este triple foco. Excitar estos amores equivale á cooperar á la obra divina en la proporción y medida de la criatura racional y dentro de los límites y condiciones dados al hombre.

Este y no otro debe ser el fin del Arte. —Será culpable, si se transforma en una perpetua excitación, enemiga de estos tres Amores; si tiende á agradar á las excitaciones y objetos de los sentidos que sustituyen la insaciable voluptuosidad, al puro y desinteresado amor, generoso como el deber, solemne como el misterio de la vida é inmortal como las almas salidas de su seno

Lazos de la Humanidad, de la Pátria y de la familia tales son las tres cadenas de oro que enlazan el tiempo, el Hombre al hombre y que desde la tierra al cielo le atan y le

aseguran más hasta este anillo sin fin, centro del cual brilla el Triángulo inextinguible.

(De La Patria).

NOTICIAS GENERALES.

Se han concedido cuatro mil pesetas del fondo de calamidades públicas, al pueblo de Rueda de Jalón.

El Martes último hizo sesenta y cinco años que nació en la ciudad de Valladolid, el eminente y laureado poeta D. José Zorrilla.

Los viticultores de Zaragoza están firmando una exposición dirigida al gobierno pidiéndole que celebre con Inglaterra un tratado en el que rebaje la escala alcohólica, con lo cual se favorecerá extraordinariamente la exportación de nuestros vinos.

En una casa recientemente desenterrada en Pompella, se han encontrado treinta esqueletos echados unos sobre otros.

A su alrededor había brazaletes y otros muchos objetos, que serán destinados al Museo de Nápoles.

Dice *El Diario de Zaragoza*:

«Tenemos un suscriptor en Ginebrosa (provincia de Teruel) que se llama D. J. C. y que paga religiosamente su suscripción, á pesar de que desde primero de año no ha recibido un solo número de nuestro periódico.

A nosotros nos consta que la administración de correos de Zaragoza remite el diario á su destino, y rogamos al Sr. Administrador de la de Teruel averiguar si esta falta puede consistir en el carterito peaton de Ginebrosa.

Estamos decididos, porque el caso es escandaloso, á no cejar en este asunto que tan mal parado deja el servicio en la administración de correos de Teruel.»

Lo trasladamos al Administrador.

Noticias sobre la revolución en Andorra; Los revolucionarios han triunfado por completo. El nuevo consejo general, dueño de los archivos, se ha reunido hace tres días. Los guardias de los archivos son veinte hombres bien armados y equipados, cuyo jefe es el arriero Larous. Los notables se han refugiado en Urgel, esperando la llegada del comisario francés para volver á sus hogares.

Por Real orden de 7 de Febrero, se ha dispuesto que no se reclame el auxilio de la guardia civil dentro de las poblaciones sino en casos de reconocida necesidad, valiéndose para todos los demás de los agentes ó dependientes que tienen los Municipios á sus órdenes; superior disposición dictada, según parece, para

poner término al uso demasiado frecuente que las autoridades locales suelen hacer de aquel benemérito Cuerpo, cuyos individuos tienen el carácter de *centinelas* para los efectos de la penalidad impuesta á los que les resisten, lo cual ha sido causa de que se hayan debido imponer penas muy graves á los transgresores de las prevenciones de los Alcaldes en asuntos de muy poca importancia y que algunas veces solo afectan el amor propio de las personas constituidas en autoridad.

CRONICA PROVINCIAL.

El Viernes por la noche llegó á esta capital el nuevo Sr. Gobernador civil de esta provincia D. Domingo Garcia, habiendo salido á recibirle el secretario del Gobierno, algunos otros funcionarios y personas conocidas de esta población.

Segun vemos en los periódicos de Madrid, ha sido nombrado secretario del Gobierno civil de esta provincia, D. Laureano del No.

Se dice que el Sr. D. Miguel Enciso, será ascendido á Jefe de Fomento de la Sección de Valencia, plaza que ya ocupó en otra ocasión.

Esta noche habrá un lucido y brillante baile de máscaras en el casino «Turolense.» Igualmente los habrá en los de «La Libertad» y «El Porvenir.»

Prometemos nuestra asistencia.

Algunas respetabilísimas personas que prestaron su valioso y leal apoyo al Gobierno caído, parece ser que se lo han ofrecido igualmente y con gran desinterés, á el actual.

La distinguida señora de nuestro Director que se hallaba gravemente enferma, se encuentra bastante mejorada.

Mucho nos alegraríamos de su completo restablecimiento.

Se ha dispuesto que se llamen al servicio de las armas 45.000 hombres únicamente de los 65.000 que comprende el último sorteo.

Aplaudimos esta determinación que estamos seguros será muy bien recibida por los interesados.

Leemos en *El Jurado Médico-Farmacéutico* de Madrid, órgano de las Asociaciones Médicas de esta provincia.

«Asociación Médico-Farmacéutica del partido de Aliaga.»

Junta Directiva.

En sesión de hoy se acordó nombrar socio honorario al Sr. D. Joaquin Guimbao, ilustrado Médico de Albarracin y eminente publicista, por la defensa que constantemente viene haciendo en el periódico LA PROVINCIA, de las Asociaciones Médico-farmacéuticas.

Al mismo tiempo se acordó dar un voto de gracias al Sr. Director, por el desinterés con que inserta en las columnas de su ilustrado periódico, cuantos documentos dimanen de este centro.

Aliaga 11 de Febrero de 1881.—El Vicepresidente, Carlos Royo.—El Secretario, Francisco Zaera.»

Damos las gracias mas expresivas por tal distinción en nombre de nuestro querido amigo el Sr. Guimbao y el nuestro propio, á la digna Asociación Médico-Farmacéutica de Aliaga. LA PROVINCIA estará siempre honrada acogiendo en sus columnas cuanto se refiera al bienestar de las respetables clases médicas de este país.

Como interesante á la provincia de Teruel y segun noticias que tenemos por buenas, podemos decir á nuestros lectores, que efecto del cambio político ocurrido poco há, del lado de la libertad, ha cesado en este país la influencia política de algun respetable hombre público, que ha ejercido elevados cargos y por espacio de muchos años ha dispuesto de los destinos de nuestra provincia.

El Domingo último tuvo lugar en la ciu-

dad de Albarracin una reunion de representantes de todos los pueblos del partido con el objeto de nombrar apoderado para cobrar las costas judiciales que devenguen los peritos y funcionarios que actúen en las causas de aquel Juzgado y para evitar en adelante abusos que segun parece venian cometándose. La reunion que fué por el digno y enérgico Juez de primera instancia Sr. Sancho, nombró por unanimidad para el cargo dicho, al procurador don Mariano Posadas y sustituto al de igual clase D. Alejandro Collados. Así mismo se nombró por unánime aclamacion, una junta permanente, que vele por el cumplimiento de lo acordado, excite el interés de los procuradores y les exija cuentas de la recaudacion con plenos poderes, compuesta de los Sres. D. Miguel Ferrer, presidente, en representacion de los letrados, D. Joaquin Guimbao vicepresidente, en representacion de las clases facultativas, y don Mariano Vazquez, secretario, representando á los Juzgados municipales. y demas interesados.

A pesar de los bandos de la Alcaldía, el jueves gastóse harina en abundancia; y menos mal si hubiera sido harina lo que vimos tirar á varios mozelvetes á los ojos de algunas mozas, que la ceniza y el yeso tambien se emplearon en lo mismo. Vimos á una turba de muchachos, por las calles mas públicas apedrear á tres máscaras inofensivas, y dirigirles *palabrotas* que hacian temblar las esquinas; pero que no hacian pestañear siquiera á los vigilantes de O. P. Decia D. Quijote á Sancho en visperas de ser gobernador: «las pragmáticas que no se cumplen, lo mismo es que si no lo fuesen.

Sr. Director de LA PROVINCIA.

Amigo mio: Acabo de recibir de uno de los que mas quiero la siguiente carta, rogándome que interponga con V. mi valimiento para que la publique en su ilustrado periódico. Véala V. antes, y si le parece *presentable*, sírvase darla á la estampa en las columnas de LA PROVINCIA; señalado favor que le agradecerá mi amigo, y que le agradece ya su afectísimo s. s. q. b. s. m.

Un Teruelano.

«Teruelano de mi alma: Yo, como sabe V., soy un ciudadano pacífico, que vivo de unas pocas viñas que tengo sin filoxera; gracias á que el vino anda escaso, y aunque sea *mediano*, como el mio, es solicitado con afán y bien pagado en moneda contante y sonante.

Empleado no he sido nunca, lo que le parecerá raro; pero lo mas raro aún es que tampoco tengo ninguna cruz pensionada ni sin pensionar; y eso que he servido á la reina y estuve en Africa con el Gran cristiano; y que, gracias á mí, si señor (y no es inmodestia), han *salido* diputados mas de cuatro señoras que no conozco, ni aun de vista; y á eso voy.

Siempre que están próximas las elecciones, se echan á volar nombres de candidatos, algunos de los cuales, tengo para mí, que han pensado en ser elegidos como por los cerros de Ubeda. Empiézase por decir que el candidato es persona de grande influencia, y que vale mucho, y es muy rico y que el ministro *a* ó *b* cuenta con él para todos los asuntos graves, y que tiene entrada en palacio etc. etc.

No creen esto los electores, ni por las tapas; pero como el gobernador de la provincia lo apoye, ó no lo *desapoye*, sucede que nuestro incognito vése diputado, y los que lo votaron quedan tan satisfechos.

Diputado ya, buenas noches; como si hubiera caído en un pozo. Ya no se sabe más de él, ni su influencia se conoce, ni su letra tampoco; y hasta otra.

Los distritos que más diputados de tal catadura han llevado á las Cortes, indudablemente han sido los de nuestra provincia. Unas veces por *c* y otras por *b*, nuestros representantes fueron casi siempre personas extrañas ó completamente desconocidas, que han satisfecho sus deseos, ó dándose tono si no han necesitado destino, ó logrando éste si les ha convenido; y *laus deo*.

Yo, el último de los electores, que he votado muchas veces, y he sido alguna *electorero*, excito á V. para que en LA PROVINCIA combata con todas sus fuerzas, dentro de los límites debidos, á todo candidato cunero. Diga V. muy alto que no se molesten en ofrecernos directa-

ni indirectamente el oro y el moro; que lo malo conocido es mejor que lo bueno por conocer; que no queremos *expósitos*. Demás tenemos en la Casa provincial de Beneficencia, donde aumentanse cada año, y nos agobian y no encontramos quien los amamante por un ojo de la cara. Que preferimos para diputados á personas conocidas en el país; que los *expósitos* de esa clase no nos convienen porque por lo regular, no se acuerdan, consiguio su objeto, del distrito que los elevó y suelen darle un puntapié á la escala por donde subieron; así como los otros tampoco se acuerdan en su vida de la leche que mamaron. Que aquí, como gente humilde y por añadidura ignorante, nos contentamos con poco, que estamos acostumbrados á escaseces, y nos dá mucha vergüenza cartearnos con personajes de tantas campanillas, como se suele decir que son los que van á tener la honra de representarnos. Que nos creemos muy honrados con que nos represente gente de por acá; que entienda nuestro lenguaje y conozca nuestras necesidades; no vividores, ni entonados señores, que medren ó se den importancia con] nuestros votos. Que ignoramos por completo el arte de la política, aunque no falta quien en este mi lugar le llame *artimana*; pero sabemos que quien da pan á perro ajeno, se queda sin pan y sin perro; y que quien fuera de su tierra se vá á casar, ó vá á que le engañen ó vá á engañar; y á ser engañado no es fácil que venga ningun *expósito*, porque al tomar no hay engaño que valga.

Yo, amigo mio, inicio la campaña, y estimaria en el alma que V. me ayudara y que los redactores de LA PROVINCIA la emprendieran tambien con decision. Digámosles todos á una, que no se molesten, y ahora que aun es tiempo, que busquen *acomodo* en otra parte, si lo encuentran, que bien lo encontrarán, si como siempre son, que lo serán, gentes de pró y de mucho saber y muy influyentes; ó en su propio país, que es lo mas natural, á donde es seguro que los aclamarán á la menor indicacion. El que no tenga país propio, que de todo habrá, que se dedique, como yo, á plantar viñas, hoy que el vino se vale algo; y si no tiene tierra donde plantarlas á cavar las del vecino con su cuenta y razon.

Si el *expósito* es hombre de peso y tiene rentas y tronco y plata vieja, que no se meta á redentor, ni se empeñe en desfacer entuertos, ni acuda donde no le llaman, ni hace falta, cosa muy mal vista por acá, tanto que los que así obran, aunque sea con la mejor intencion del mundo, suelen ser designados con los nombres de *manifueros* ó *cazoleteros*; y últimamente, que ya nos arreglaremos nosotros como podamos y sepamos y nos diere á entender nuestro escaso caletre. Diputados del país queremos, y nacidos y concedores del país; y si aquí no nacieron, cuando menos que nos hayamos comido con ellos una arroba de sal en sopas, que es la manera de conocerse las gentes. Suyo afmo.—*Un Viñero.*

COMUNICADO.

Sr. Director de LA PROVINCIA.

Teruel 24 de Febrero de 1881.

Muy Sr. mio: El dia 17 de Enero próximo pasado se prendió fuego á la casa de mi propiedad, sita en esta capital, calle del Tozal núm. 28, cuyo incendio quedó sofocado á las pocas horas sin grandes pérdidas materiales, gracias á las acertadas disposiciones de varios individuos de la seccion de Bomberos que en union de algunos vecinos y con grave riesgo de sus vidas contribuyeron al acto.

Faltaria á un deber de gratitud si no hiciere público mi reconocimiento á cuantos cooperaron á extinguir el fuego, y muy particularmente á la compañía de seguros contra incendios titulada *La Catalana*, en la que tengo asegurados mis intereses, y á su representante en esta provincia D. Justo Garcia y Lozano, quien con la actividad que tiene acreditado, me ha indemnizado de los perjuicios sufridos, gratificando á la vez, segun me consta, á los Bomberos, por el pronto y eficaz auxilio que prestaron.

Sírvase V. señor Director dar cabida á esta carta en las columnas de su apreciable periódico para satisfaccion de la Compañía y del público en general, por lo que le quedará agradecido su afectísimo s. s. q. b. s. m.

Manuel Salvador.

CARTAS A MI SOBRINA.

EL AMOR FRATERNAL.

III.

Amada sobrina: Tu última carta ha llenado mi alma de íntima satisfacción, pues en ella revelas el placer agradable que ha producido en tu ánimo la lectura de mi anterior, en la cual describí, según yo entiendo, el santo amor que todos debemos á la patria, ó sea al país donde nos ha sonreído el primer albor de nuestra vida. La historia de aquel general espartano, parece que ha sido lo que más te conmovió, y verdaderamente es uno de esos episodios dignos de admiración y respeto, y más digno aun de grabarse su nombre en monumentos inmortales. Eso ya lo ha hecho la posteridad, y por cierto que sus alabanzas no son más que una justa compensación á las virtudes cívicas. Pero por lo que se desprende ahora de tus últimas palabras, veo que sientes ya cierta impaciencia por saber algo sobre el otro amor que te prometí tratar en la presente, y me preguntas cándidamente: «¿Cuál es el otro amor?»

Voy, pues, á cumplir mi promesa, y comienzo por decirte que el amor á la patria, por grande, por intenso que sea no excluye el amor á la humanidad, ó mejor, al género humano, porque aquel solo se refiere, según te dije, al suelo nativo y este es tan inmenso, que se extiende á toda la familia humana, pobladora del Universo. De manera que este viene á ser para nosotros una segunda patria, puesto que á su creación, según el Génesis, siguió la del hombre, y por tanto todos descendemos del mismo origen, del mismo Dios, y como tales somos todos hermanos. ¿Cómo llamaremos á este amor? No se ocultará á tu penetración que no puede ser otro que el amor fraternal, es decir; la fraternidad entre todos los hombres, sin distinción de castas, colores, creencias ni categorías. Donde quiera que veamos un semejante, sea blanco ó de color, allí tenemos un hermano á quien debemos profesar un verdadero cariño fraternal: no preguntemos nunca su procedencia; basta saber que es una criatura humana para considerarla digna del respeto y del amor que deseáramos á nosotros mismos. Si es un ser infeliz, un indigente, debémosle doble alivio en su desgracia en cuanto nuestra posición nos lo permita; si es de clase elevada, le debemos ese respeto social que reclama una buena educación; si no participa de nuestras creencias, bien sean políticas ó bien religiosas, le debemos también gran respeto y profunda tolerancia. ¿Y sabes por qué digo esto último? Porque juzgo que no hay cosa más perjudicial para la conciencia, ni más atentatoria á la misma moral que imponer por medio de la violencia ninguna doctrina: todo lo que no sea por medio de la persuasión, por medio de la luz que ilumine las almas, por medio del íntimo convencimiento causa un efecto contraproducente. ¡Ah! cuántos males se han sucedido en el mundo por la poca fraternidad que ha reinado entre los hombres!

Desde los antiguos tiempos se ha observado una lucha latente de una clase contra otra: generalmente el más fuerte se ha enseñoreado del débil: se han cometido grandes injusticias sociales; en vez de la humanidad se ha empleado el tormento y el crimen. ¿Y todo, por qué? Por el afán de vivir el hombre á costa del hombre. De ahí nacieron las oligarquías, las aristocracias, las noblezas y los tiranos. Es cierto que alguna vez ha habido lecciones elocuentes; los pueblos, los hombres cansados del martirio, han sabido arrojar á los que pretendieron esclavizarlos: no obstante, también han triunfado otras veces los malvados, aunque tarde ó temprano hayan encontrado la expiación de sus crímenes.

A la conclusión del imperio romano, cuando todo parecía que iba á extinguirse en el caos apareció una nueva luz que debía disipar aquellos días nebulosos y crear una nueva era, una verdadera redención. El cristianismo fué esa esplendorosa luz cuyo poderoso influjo había de transformar la manera de ser de las generaciones sucesivas. Verdadero código de la fraternidad universal, él había de llegar á ser el lábaro santo de las almas generosas, el amparo del débil, y el consolador del

aflicto. Pero ¡triste fatalidad! aun poseyéndolo hemos tenido que pasar días tristes y siglos muy sombríos. La edad Media con sus señores de horca y cuchillo y los siervos del terruño: los malos intérpretes del Evangelio atizando las hogueras del Santo-Oficio, y luego, en aquella joven y virgen América, descubierta por nuestros antecesores, implantándose el asqueroso tráfico de carne humana, la hedionda esclavitud. Y á propósito de esta, querida sobrina, tu me has oído contar alguna vez los martirios que han pasado muchos desgraciados negros que desde Africa han sido llevados á vender á América, cual si hubiesen sido bestias de carga ó cualquier miserable mercancía. Para que comprendas la desventura de esos seres humanos voy á trasladar aquí una leyenda de un negro, debida á la pluma de uno de nuestros mejores poetas, cuya leyenda ha de enternecer tu corazón, ya por el buen fondo del negro, como por el rasgo de generosidad, mejor dire, *fraternidad* de un blanco que aparece en ella.

Dice así: «El color de mi cara os dará á conocer que fué mi cuna el blanco sol del Africa, y en la tostada arena del desierto, donde me arrojó la adversidad, encontré por suerte la cadena del esclavo. Un hijo que tenía de diez años de edad, esclavo también, seguía mi destino, y atravesando el férvido Océano vendíose á la sórdida avidéz de un hijo de Castilla, nuestra vida y nuestra sangre.

«Con el servil sudor de nuestra frente, rociámos las fértiles llanuras de la ardiente América, y al crugido del látigo, trabajando, allí sin esperanza, el alma solo en la venganza soñaba, venganza digna del vendido hombre de color.

«Trabajando un día, corriendo tras ligera mariposa, se distrajo alegre el hijo mío, y un blanco capatáz con fiera saña le cruzó la cara con el látigo. Al recordar la sangre que brotara se altera mi corazón; tiré del hacha con tal ira á su cabeza que si á darle acierto, salta sin duda como la cejeza en manos de un niño. Mi venganza frustróse, y del castigo y la tortura huyendo, cogí á mi hijo herido, y sin más guía que Dios en mi camino, vagando por doquiera, eché á correr entre las espesuras del monte.

«Rendido de cansancio, corrí entera la noche, sin escuchar más ruido que el salvaje rujir de la pantera; y en cuanto amanecía, aquel ruido se aproximaba más; mi pecho se estremecía de temor; al escucharlo se me helaba la sangre, y por mi desgracia comprendí que la fiera rastreaba mis pasos. Abrumado por el peso de mi hijo y sin armas para luchar con ella, pensé rendirme á mi estrella maldita y tras mi suerte infausta terminar con la muerte mis angustias.

«En el follaje sentíala moverse, cuando oí exclamar á mi espalda: «¡Qué brava es! quiero llevarme la hermosa piel de ese animal salvaje». Y midiendo con arrojo la distancia con serena faz, le tiende el arcabúz; suena entonces el tiro metiéndole la bala por un ojo. «¡Negro! me dijo tirándome el cuchillo, te pido por favor que la desuelles». Yo obedecí como un chiquillo á su voz, por que aquel joven era... D. Diego.

«A la vista de una fiera solo hay sonrisa en su labio, y sólo él tiene la certera mano que no altera ni el peligro, ni el temor. Y volviéndose á mí, tan noble como humano, me dijo: «¿Cómo estos lugares te atreves á pisar, necio, exponiéndote á la tortura de ver que un tigre te devore un hijo? Dile yo á conocer mi desgracia, y al recordar mi historia dolorosa, mas de una vez asomaron en su nervuda cara los tintes de la ira.

«Ven infeliz, me dijo; si no es tu deseo volver al Africa, yo compraré al europeo tu sangre, yo serviré de padre á tu pobre hijo. Mas, si prefieres pisar aquellas tostadas arenas, ya dejé de ser contraria la suerte: puedes marchar si allí tienes á tu amada, alzando tu plegaria en el desierto.

«Entre rios de lágrimas, yo besé su bienhechora mano, y perdonad á mi santo cariño, si lloro aun al recordarlo ahora. Desde entonces mi existencia resbala en pos de su huella, y como el marino en la estrella polar, miro en él mi Providencia». (1)

Esta leyenda encierra un fondo tan consolador para las almas sensibles que, como á mí, no dudo

te habrá impresionado vivamente. Ella es una muestra de lo que es capaz un sentimiento elevado al tender la mano al infortunio, y al mismo tiempo revela el profundo agradecimiento de esos seres desgraciados hácia sus humanitarios protectores. El negro Juan (pues este es el nombre que lleva en la leyenda), conservó una fidelidad á su bienhechor D. Diego, rico hacendado de América, que algunas veces rayaba hasta el delirio, y en parte estaba bien fundada; por que cumpliendo el D. Diego la promesa de *servir de padre á su pobre hijo*, llegó este á ser más tarde un hombre educado é instruido, un íntimo compañero suyo, un ser amado de su familia, y un esforzado capitán de fragata. Ahí tienes un ejemplo de verdadero amor fraternal, digno de ser imitado por todos aquellos que puedan prestar sus auxilios al infortunio y al desamparo. Si; derramar la luz á torrentes, disipar las nieblas de la ignorancia, amar la libertad y la justicia, amparar al débil, y abrir los ojos á todos á la luz del alma, tal debe ser nuestra divisa, tal debe ser la verdadera fraternidad universal. Cuando los hombres lleguen á practicar tan sublimes virtudes, aquel día se acabarán las guerras, las revoluciones y las catástrofes, y un venturoso bienestar reinará por doquiera.

Pero yo no necesito encarecerte esas virtudes, porque yo sé que tu posees un corazón naturalmente bondadoso y dispuesto á los generosos impulsos en favor de tus semejantes; así es que por hoy doy aquí fin á la presente esperando para otro día el tratar otro tema digno de tu agrado.—Te quiere mucho tu tío.

E. MULLERAT.

MADRIGAL. (1)

A. B. M.

Pensando en sus desdenes cierto día,
agujón de mi amor siempre punzante,
al ciego corazón puro y amante
mi razón le decía:

—Si quieres torpe que te adore Lia,
opon á su desden, desden constante,
que es la mujer un ser tan lindo y loco
que quiere más, si se la quiere poco.»
¡Y apesar de consejo tan prudente
sigue mi corazón impenitente!

Joaquin GUIMBAO.

187.....

MÉTODO DE AHORRAR

PARA EL NICHÓ, TOMANDO CAFÉ.

Hay en Madrid muchas personas que acuden todos los días al café, y toman lo que les dan, y pagan por ello diariamente dos reales contando la propina. Su objeto, además de sorber el líquido citado, cuyo nombre no sabemos si le conviene, es tener un rato de tertulia fuera de su casa. Figurémonos que entre tantos millares de personas que hacen ese género de vida, se asocian cien individuos y se deciden á poner casa por su cuenta, con el exclusivo objeto de reunirse á discutir y tomar café. El lujo es innecesario entre hombres: cada sócio tomará una silla de su casa, una taza con su platillo y un vaso: cada ocho sócios una mesa y una lámpara y desde el primer momento, la sociedad tendrá un material tan importante, que si la empresa fracasase, podría convertirse en una hermosa prendería.

Los tomadores de café no deben confundirse con los que toman un vaso de leche rociado con aquel líquido: esos pueden reunirse si quieren en una cabrería: son personas á quienes, sin duda, sus amas dejaron á medio criar y van al café á nutrirse en lugar de tomar una nodriza. También pueden formar una sociedad del género de la que propongo; pero

(1) «Flor de un día» por D. Francisco Camprodon.

(1) Publicado en el «Madrid Cómic».

ellos deben hacerse la cuenta. Veamos cómo administrarán los fondos los cien socios.

INGRESOS.

100 individuos que toman café diario disponen de. 200 rs.

GASTOS QUE HARIAN TOMÁNDOLO POR SU CUENTA.

	Rs. vn.
Alquiler diario de una casa, cuyas diez habitaciones no ocuparían todos á la vez.. . . .	16
Una hornilla de cok para hacer el café.	8
Dos mozos para cuidar el liquido y servirle.	20
Alumbrado modesto de petróleo.	16
6 libras de verdadero café á 10 rs.	60
6 libras de azúcar á 3 rs.	18
Imprevistos.	12
	150

Ingresos..... 200

Gastos..... 150

Sobrante diario. 50

Los socios se ahorrarán, por lo tanto, la cuarta parte de su gasto, es decir, lo que dan por propinas en el café: si esto es con un presupuesto tan modestísimo, parece demostrado que los cafeteros públicos no deben ganar nada: y como esto es imposible, parece natural sospechar que pueda darse buen café con mas economía y los ahorros deberán todavía ser mayores, ó que los cafeteros no dan café bueno, y en cualquiera de los casos es conveniente la formacion de esa sociedad.

Cincuenta reales diarios de economía forman en un año un capital de 18.250 rs.

	Rs. vn.
Al fin del primer año tendrá la sociedad un capital de.	18.250
Al fin del segundo: por intereses al 4 por 100 de los 18.250 rs. impuestos en la Caja de Ahorros 730	18.980
Economía del segundo año.....	18.250
Capital al fin del segundo año.	37.230
4 por 100 de 37.230.	1489
Ahorros del año.	18.250
Capital al fin del tercer año.	56.969

Siguiendo esta progresion la sociedad poseerá al fin

del 4.º año.	77.497
5.º	98.846
6.º	121.049
7.º	144.140
8.º	168.155
9.º	193.131
10.º	219.106
11.º	246.120
12.º	274.214
13.º	303.432
14.º	333.819
15.º	365.421
16.º	398.287
17.º	432.468
18.º	468.024
19.º	504.994
20.º	543.443

Las acciones de esa sociedad valdrían desde el primer año la centésima parte del capital; por ejemplo, en el segundo año á 372 rs.: en el décimo á 2191: y como el café sería mejor que en otras partes, podrían hacerse mil combinaciones: por ejemplo, ceder el derecho de tomar el café á un amigo que prefiriese aquella tertulia á la de su café: en ese caso se hacia el negocio sin desembolso alguno. Aumentando siempre el capital, llegaría dia en que los socios tomasen gratis el café con el importe del rédito, y que tomasen café de balde y la sociedad les diese además una propina.

Podrían emplear los fondos en un café céntrico, y como entónces el rédito sería mayor, además del café gratis, la sociedad, segun

fuesen muriendo los socios, podrían costearles el entierro.

José Fernandez BREMON.

(El Liberal.)

MI AMIGO PEPE.

(Continuacion.)

—Ya lo supongo. ¿Pero donde quiere Vd. que pasemos la noche?

—Quedéme meditando unos momentos, pasados los cuales, dije muy satisfecho de mi idea:

—¿No deseaba Vd. conocer á Emilia?

—Sí, tendría un placer en ello, contestó con indiferencia.

—Iremos á casa de Fuen-Salada.

—Iremos si Vd. quiere.

XVI.

«En las pocas horas que pasamos juntos aguardando que sonara la de ir á casa del padre de Emilia, Pepe, olvidando sus tristezas, estuvo alegre y atolondrado como en los tiempos en que le conocimos. Hablamos de amor y de las mujeres, y con un conocimiento de los corazones femeniles que no era de esperar de sus pocos años, analizó sus pasiones y sus afectos.

Hícele notar lo extraño que me parecia tal experiencia en tan verde edad, y me contestó riendo á carcajadas que tal vez no habria un hombre en el mundo que pudiese tratar estas materias con tanto conocimiento de causa como él.

Me refirió sus conquistas y sus aventuras amorosas, entre las que las hay verdaderamente peregrinas, desde su primer ensayo hasta la que habia comenzado aquella mañana, gloriándose de haber desbancado á Florencio en mas de cuatro ocasiones.

Entretenido él con estos recuerdos, y satisfecho yo de verle desechar su melancolía, vimos deslizarse el tiempo sin advertirlo, y de seguro no me hubiera acordado de ir á casa de Emilia si Pepe no me lo trajera á la memoria.

Salimos pues del café de los Lombardos, donde habíamos pasado las primeras horas de la noche, y pocos momentos despues entráramos en los magníficos salones del marqués de Fuen-Salada.

XVII.

Brillante estaba aquella noche la reunion. Todo cuanto habia de notable en Sevilla se hallaba allí; las mujeres mas hermosas, los jóvenes de mas talento, los hombres en fin mas conocidos por su mérito ó su posicion social.

El calor principiaba á sentirse, y para mantener el salon á una temperatura agradable se habian abierto una multitud de balcones, hasta los que trepaban bellas y fragantes enredaderas, que al pié de ellos crecian en uno de los más deliciosos jardines que pueden imaginarse.»

—Suprime la descripcion, interrumpí, pues bien sabes que los conozco mejor que tú.

—No lo recordaba; y en el calor de la improvisacion....

—Ten pues cuidado de no acalorarte, si no quieres que tu cuento sea el de nunca acabar.

—Nunca acabaré si prosigues interrumpiendo.

Convencido de que así sucederia, que todo era de esperar de la pesadez de mi amigo, resignéme á esperar con calma por la vigésima vez.

Juan, viéndome rendido, volvió á anudar el hilo de su historia.

«Despues de dar un paseo por el salon, acerquéme con Pepe al marqués y su hija, que en un extremo de él descubri, y se lo presenté con todas las formalidades de ordenanza. Al ver á Emilia se me figuró notar que un estremecimiento involuntario se difundia por todos los miembros de mi amigo. No hice aprecio entonces de esta circunstancia que creí casual; pero algun tiempo despues vino á confirmar ciertas sospechas de que no quiero hablarte todavía, por mas que tambien tú las hayas concebido al escuchar mi narracion.

Florencio no habia venido aun; pero las frecuentes y ansiosas miradas que Emilia dirigia á la puerta, me hicieron conocer que se le esperaba.

Mientras yo hacia estas observaciones, Pepe, que sin embargo de ser hombre de mundo se habia turbado al acercarse á la joven, cosa que no

dejó de llamarme la atencion, recobrada ya su serenidad, comenzó á hablarla con su natural desparpajo.

El marqués, que me tiene en gran aprecio y me consulta todos sus asuntos, me tomó del brazo, y llevándome á una ventana para hablar de un proyecto de ferro-carril, me hizo perder de vista á mi joven amigo, que quedó al lado de Emilia embebido en no sé que gravísima plática de sombrerillos y manteletas.

XVIII.

Largo rato hacia que nos ocupáramos de walgones y locomotoras, cuando el piano preludió una polka de Straus, y veinte parejas se pusieron en movimiento. Tú sabes que yo detesto el baile por sistema: así fué que por el pronto no fijé la vista en los bailarines, y seguí entregado enteramente al ferro-carril de Fuen-Salada.

Pero á medida que el baile se animaba, iba dejando de prestar atencion al marqués, y fijándola en las parejas que pasaban ante mis ojos. ¡Me gustan tanto las muchachas, y las habia tan bonitas!

De repente entre aquel confuso torbellino descubri una gallarda pareja que por su destreza en el baile, por su elegancia y belleza atraia las miradas de todos.

—¡Dios los bendiga! Parecen nacidos el uno para el otro, dijo á mi espalda una señora anciana.

Aquellas palabras me hicieron daño, porque la mujer á quien se referian era la amada de mi amigo Florencio, y el hombre Pepe. Una idea cruzó súbita por mi mente, idea que creí un rayo de luz que comenzaba á aclarar muchos misterios. ¿Estaría Pepe enamorado? No me atrevia á figurármelo, y sin embargo todas mis observaciones conspiraban á hacerme creer.

XIX.

Tras la polka vino un wals, y tras el wals vino otra polka, sin que mi joven amigo dejase de ser el caballero de la hija del marqués. Mis ojos, que no se apartaban un instante de ellos, creyeron sorprender dulces sonrisas, apretones de manos y otras mil señales de inteligencia. ¿Vendian á Florencio, y era yo tal vez cómplice de aquella infamia?

Poco tardaron mis sospechas en convertirse casi en realidades. El baile cesó, y Pepe tomó asiento al lado de Emilia siguiendo una animadísima conversacion que sin duda habia tenido principio en el wals. Aquella plática era de amores, ó yo carecia completamente de experiencia en estos asuntos. El suplicaba; ella le oia con placer, y no estaba muy distante de acceder á sus ruegos: hé aquí lo que por las señales exteriores podia colegir.

En este instante, cuando menos lo esperaban, Florencio, tranquilo y satisfecho, apareció en la puerta del salon buscando con los ojos á su Emilia. De repente su rostro palideció, y tuvo que asirse á la colgadura para no caer.

Esta momentánea detencion no significaba nada para casi todos los circunstantes: yo leia en ella un poema compteto de celos y de amor. Habia visto á su amada al lado de su amigo, y habia comprendido como yo.

Deseoso de evitar un escándalo, corrí á su encuentro, dejando al marqués con la palabra en la boca en el momento en que, terminada la línea principal, comenzaba á construir una red de ramales; pero con gran admiracion mia hallé á Florencio sereno é impasible saludando alegremente á algunos de sus conocidos. ¿Habia sido todo ilusion mia, ó era tan dueño de sí mismo que ocultaba tan perfectamente su dolor y su justa cólera? No sabia que pensar; y así me determiné á seguir mi papel de observador aguardando que los acontecimientos me indicasen el camino que debia seguir.

Florencio se acercó á la gentil pareja, y despues de saludar á Emilia con la sonrisa en los labios y apretar cordialmente la mano á su amigo, fué á sentarse un momento al lado del marqués. Pepe, avergonzado sin duda al ver á Florencio, se separó de Emilia y vino á reunirse conmigo.

—¿Qué te ha parecido la futura de nuestro amigo? le pregunté pretendiendo sonar con la vista hasta lo mas recóndito de su alma.

—La muchacha mas encantadora que he conocido! contestó entusiasmado. ¡Qué hermosura! ¡Qué gracia! ¡Qué talento!

Entre tanto una de las jóvenes que rodeaban á Emilia le preguntó en voz baja, pero no tanto que yo, que estaba cerca y con mis cinco sentidos fijos en ellas, no lo oyera:

(Continuará.)